

# UNA APROXIMACIÓN A LA IMPORTANCIA TEÓRICA DE LA SOCIOLOGÍA WEBERIANA

PARA EL DEBATE ACTUAL SOBRE LAS PERSPECTIVAS INTEGRADAS

**Tirso Molinari**

121

Cuando Berger y Luckmann, en sus reflexiones sobre la sociología del conocimiento<sup>1</sup> enfatizan en la necesidad de una propuesta teórica integrada entre lo macro y microsocietal, lo objetivo y lo intersubjetivo, lo estructural y la acción, retoman una preocupación esencial en teoría sociológica que se remonta a Max Weber y que Talcott Parsons pretendió sistematizar ya en 1937, con *Estructura de la acción social*<sup>2</sup>, y que finalmente tanto Anthony Giddens (bajo una entrada crítica que se inicia en 1976 con *Las nuevas reglas del método sociológico*)<sup>3</sup> retoma con la Teoría de la estructuración, así como Pierre Bordieu con su perspectiva estructuralista-constructivista<sup>4</sup>.

Es decir, en el devenir de la teoría sociológica uno de los puntos centrales ha sido justamente tal preocupación integradora que, sin tener el carácter del aporte esencial de Weber en cuanto lo referente a la especificidad epistemológica de lo estrictamente social, en Durkheim<sup>5</sup>, de cierta manera y pioneramente, ya se insinúa en

<sup>1</sup> BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN. *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu, 1979.

<sup>2</sup> PARSONS, Talcott. *La Estructura de la Acción Social*. Madrid. Editorial Guadarrama, 1968.

<sup>3</sup> GIDDENS, Anthony. *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu, 1997.

<sup>4</sup> COHEN, J., Anthony GIDDENS, J. Turner, y otros. *Teoría de la Estructuración y Praxis Social en La Teoría Social Hoy*. Madrid. Editorial Alianza, 1990. GARCÍA SELGAS, Fernando. *Teoría Social y Metateoría Hoy*. El Caso de Anthony Giddens. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994. ANSART, Pierre. *Las Sociologías Contemporáneas (El estructuralismo genético de Pierre Bordieu)*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu, 1990. ALVAREZ SOUSA, Antonio. *El constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bordieu*. Madrid. REIS-CIS. Nº 75, 1996.

esa correlación entre hechos sociales materiales y hechos sociales inmateriales, en cuanto su concepción de lo social.

En estas reflexiones quisiera destacar tal aporte integrador esencial de Max Weber bajo las especificidades de su énfasis hermeneútico. Así, hay cuatro elementos que quisiera tomar como ejes de reflexión y que considero imprescindibles en la actual discusión teórico-sociológica.

**El primero** corresponde a dos perspectivas que se suelen asumir como opuestas: es decir, el enfoque estructural y el enfoque intersubjetivo en cuanto intersignificación en la interacción social.

**El segundo** corresponde al problema de la construcción de paradigmas que asumen la superación del carácter excluyente de ambos enfoques.

**El tercero** supone el problema de la construcción de paradigmas sociológicos que asumen una imagen multidimensional de conocimiento donde se prioriza una perspectiva dialéctica entre actores y estructuras.

**El cuarto** corresponde a la oposición, aparentemente excluyente, entre un enfoque sociológico puro-avalorativo y el análisis crítico de la sociedad.

122

Así, planteados estos cuatro ejes de reflexión, quisiera señalar algunos puntos de vista que me parecen importantes e incluso cruciales en el quehacer sociológico actual<sup>6</sup>. Y quiero hacerlo porque considero que el gran problema de la teoría sociológica es justamente el tipo de paradigmas en relación a los cuales, se viene desarrollando la producción sociológica, por ejemplo, en el Perú. Es decir, no se trata de considerar que el problema esencial está en plantear nuevos temas o nuevos problemas relevantes, o ensamblar teorías que den cuenta tanto de las estructuras como de la lógica de actores.

Desde un punto de vista sociológico-comprensivo, el problema esencial correspondería entonces a la consideración de un referente paradigmático que dé cuenta del elemento esencial que caracteriza a lo social como campo observable. Es decir, la subjetividad en cuanto la propia perspectiva, la propia tipificación significativa de los actores, construida socialmente, a su vez, en cuanto intersubjetividad en las relaciones sociales. En otras palabras, las mediaciones de sentido.

<sup>5</sup> TIRYAKIAN, Edward A. y Emile DURKHEIM. En *Historia del Análisis Sociológico*. Tom Bottomore y Robert Nisbet compiladores. Buenos Aires. Editorial Amorrortu, 1988.

<sup>6</sup> GIDDENS, Anthony, J. TURNER y otros. *La Teoría Social Hoy*. Madrid. Editorial Alianza, 1990. CASTÓN BOYER, Pedro. *La Sociología de Pierre Bourdieu*. Madrid. REIS, nº 76, 1996. RITZER, George. *La Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid. Editorial McGraw-Hill, 1993. ANSART, Pierre. *Las Sociologías Contemporáneas*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu, 1992. ROCHABRÚN, Guillermo. *Socialidad e Individualidad*. Lima. PUC, 1993. RIOS BURGA, Jaime. *Los desafíos de la sociología en el mundo actual*. Lima. Ediciones Vida y Cultura-IAES, 1995. NUGENT, Guillermo. *Las perspectivas del mundo de la vida en la investigación en ciencias sociales*. En *Debates en Sociología*, nº 16. Lima. PUC, 1991.

Pues es la subjetividad de los actores expresada complejamente a través, y desde las relaciones sociales en cuanto intersubjetividad, lo que diferencia radicalmente el campo observable de la sociología del objeto de estudio de las ciencias naturales. Es decir, las ciencias naturales se basan en un referente paradigmático en el que su objeto de estudio carece de subjetividad. En otras palabras, carece de conciencia, representaciones, motivos y ambigüedades que caracterizan a los actores activos, en cuanto sujetos, en las relaciones sociales.

Las ciencias naturales estudian ámbitos regidos por leyes naturales y animales inferiores limitados a instintos, de ahí, que puede predecirse con más o menos viabilidad. El campo observable de la sociología, por el contrario, no es pues un objeto cosificable, manipulable o instrumentalizable como la materia natural orgánica o inorgánica, o sólo instintivo como el mundo zoológico de las especies inferiores. No; el mundo social como mundo de las relaciones sociales es en cuanto la conciencia-significación-emotividad que media tales relaciones sociales. De ahí que Weber pioneramente, enfatizaba en una entrada hermeneútica-comprensiva (el *verstehen*) al ámbito de lo significativo, de lo interpretativo, del "sentido común", desde los actores en la vida social.

El mundo social es un campo cultural artificialmente construido por los hombres y mujeres en sus contextos de relaciones sociales regulares, pero donde las especificidades de la racionalidad e irracionalidad se entrecruzan en una compleja dinámica de intersubjetividad y ambigüedades. Por lo tanto, la predicción y la imagen naturalista-cosificante de "las leyes", inevitablemente, se ven obligadas a ceder ante la prudente propuesta de la probabilidad. Ahora bien, situado así el problema, es decir, en el factor esencial de la vida social que es la conciencia-significación-emotividad de sus actores en contexto, quisiera precisar que estas preocupaciones, sobre la base de aquellos ejes de reflexión señalados, están sociológicamente, ya presentes en lo fundamental en la obra de Max Weber. Con Weber se establece en la sociología aquella ruptura con el paradigma naturalista-cosificante que fue el referente construido desde las ciencias naturales y que en el siglo XX continúa desde perspectivas afines al positivismo, en el neopositivismo y en aquellas concepciones sólo limitadas a enfoques estructurales-supraindividuales, donde los actores quedan diluidos en una lógica estructural más o menos reificada. Y es con Weber<sup>7</sup> que esa oposición entre el enfoque estructural o el de la acción (sin embargo, siendo la acción base fundamental de la perspectiva comprensiva weberiana) no es oposición excluyente, sino aspectos cognitivos concatenados en la comprensión sociológica.

Así, para Weber, de lo que se trata es de interpretar la acción social, comprendiendo el sentido de las relaciones sociales. Esto supone, tanto la comprensión tipológica, es decir, selectiva-conceptualizada de las estructuras de acción social (siempre

subyacentes en relación a lo empírico) como, y concatenadamente, comprender sociológicamente el sentido de la acción que establecen los actores desde sus perspectivas subjetivas sobre sus relaciones sociales, entendiendo sus motivos racionales, emocionales o tradicionales de acción que son la expresión de pautas socioculturales más o menos resignificadas entre los actores. Pues, si bien el actor individual de Weber es un actor activo, es, así mismo, un actor culturalmente socializado. Es decir, un actor (en cuanto sujeto) que reproduce y comparte con otros afinidades electivas que viabilizan la construcción e integración social, en cuanto valores asumidos y compartidos que dan sentido a su acción.

Por tanto, el problema del paradigma, en cuanto crítica del paradigma naturalista-cosificante que sitúa lo social como "realidad dada" y reproducible naturalistamente en términos estructurales-reificados está ya presente en Weber, igual que su propuesta de hacer una sociología multidimensional como el carácter esencialmente intersubjetivo de su campo observable lo exige.

124

Weber recoge el aporte de Rickert de la conceptualización, desde donde asume que la comprensión sociológica, básicamente, es selectiva-valorativa entre los "n" factores que concurren en las relaciones sociales. De ahí, sus tipologías estructurales y la comprensión de las perspectivas subjetivas-interpretativas y motivos típicos de actores, y no como reproducción naturalista-cosificada de la "realidad", dado que los elementos que la componen son infinitos. Lo que el sociólogo entonces, puede hacer desde su contexto es, valorativamente elegir, seleccionar y así conceptualizar lo esencial-regular asumido desde su perspectiva teórico-comprensiva. Entonces, para Weber el momento de la objetividad sociológica recae en la precisión experimental de los rasgos regulares establecidos según la tipología ideal propuesta en cuanto al proceso de recolección en sí de los datos referentes a ella. Así mismo, ya con Durkheim<sup>8</sup>, como se mencionó y desde otra vertiente intelectual, y no obstante, sus límites dada su condición de pionero teórico, hay una suerte de puente entre su perspectiva estructural y esa sociología comprensiva multidimensional que propone Weber, desde otro contexto intelectual, pues a Durkheim le interesan principalmente los denominados hechos sociales inmateriales. Es decir, aquellos que atañen a la conciencia y así, a la intersubjetividad y a la identidad simbólica-significativa entre los actores. Esto es, "la conciencia colectiva", "las corrientes sociales" y "las representaciones colectivas". De ahí, su preocupación por la "moral común", es decir, por el plano de la intersubjetividad que viabiliza la integración social. Por tanto, para Durkheim, si bien lo social es

<sup>7</sup> Weber, Max. *Economía y Sociedad*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica, 1992. Weber, Max. *Ensayo sobre Metodología Sociológica*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu, 1973. Abellán, Joaquín y Max Weber. *Escritos Políticos. (Introducción)*. Madrid. Editorial Alianza, 1991.

<sup>8</sup> Durkheim, Emile. *Las Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires. Editorial La Pléyade, 1982. Durkheim, Emile. *La División del Trabajo Social*. Madrid. Editorial Akal, 1982. Tiryakian, Edward. Op. Cit.

externo y constriñe a los actores, se cristaliza en cuanto integración social en el ámbito de la conciencia intersubjetiva de los propios actores que así hacen posible la reproducción de lo social.

De ahí que, es importante reparar en la influencia kantiana que tuvo Durkheim en su formación filosófica, más allá de su formación positivista-racionalista.

Así también, la perspectiva comprensiva-selectiva establecida sobre la base de la construcción de un paradigma que parte no de lo natural-cosificado, sino de lo social y sus más o menos concatenados niveles de la realidad socialmente construida-significada, se enriquece clásicamente tanto con los aportes de la sociología fenomenológica-comprensiva de Alfred Schuzt, como del interaccionismo simbólico de George Mead y Herber Blummer, donde se enfatiza en la importancia fundamental de las mediaciones comunicativas en la interacción<sup>9</sup>. Para Schuzt, específicamente desde la fenomenología, el significado no está en el objeto cultural en sí, en el proceso de reproducción de las relaciones sociales, sino en la relación del actor en su contexto con el objeto.

Diríamos principalmente con Schuzt<sup>10</sup>, pues este autor desde su particular perspectiva comprensiva explora en las conciencias en interacción articuladas siempre a sus contextos culturales de identidad y de sociabilidad (mundo de la vida) y observa la complejidad de los motivos y significados de la acción y de los productos sociales en las estrategias intercomprensivas de los actores-sujetos estableciendo, a su vez, los niveles de acceso sociológico (constructos de segundo orden) a los motivos típicos y a los significados socialmente compartidos. Más allá de aquello, está la recurrente necesidad del trabajo interdisciplinario entre sociología y psicoanálisis (aunque cierta rigidez estructuralista de esta perspectiva, a veces, dificulta el esfuerzo interdisciplinario con el enfoque comprensivo, cuyo énfasis en lo intersubjetivo puede entrar en contradicción con algunas aseveraciones rígidas y, a veces, neobiologicistas del psicoanálisis, salvo en sus versiones más críticas) pues los actores no suelen ser siempre conscientes de muchos de los motivos que les inducen a la acción en cuanto actores activos y, a su vez, socializados y pautados culturalmente, cuyos convencionalismos dan la base para la propia construcción social de la realidad (de ahí pues los aportes ya clásicos de Adorno y Horkheimer). Así pues, en Weber, tipológicamente, la comprensión selectiva-valorativa (conceptualizada) de las estructuras de acción social, supone la comprensión conceptualizada de la lógica estructural (por ejemplo y tipológicamente, las estructuras de autoridad tradicional, burocrática o carismática o el capitalismo en el

<sup>9</sup> Mead, George. *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires. Editorial Paidós, 1990. Blumer, Herber. *Las actitudes y el acto social. El interaccionismo Simbólico*. Barcelona. Editorial Hora, 1982.

<sup>10</sup> Schuzt, Alfred. *Fenomenología del Mundo Social*. Buenos Aires. Editorial Paidós, 1987. Schuzt, Alfred. *Estudios sobre la Teoría Social*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu, 1974

ámbito estructural socioeconómico) que contextúa a los actores (y se conforma desde y con ellos) donde el sociólogo tendrá que comprender el sentido de las relaciones sociales regulares expresadas en su especificidad, comprendiendo selectivamente la perspectiva significativa típica de los propios actores sobre tales relaciones sociales.

Al mismo tiempo, e insistiendo en uno de los ámbitos más discutidos en la obra de Weber, es decir, en ese falso dilema entre "sociología pura" y "sociología crítica de la sociedad", la perspectiva weberiana referente a juicios de valor y hechos en el trabajo sociológico, supone, como se mencionó, una perspectiva objetiva y a su vez subjetiva-valorativa, pues para Weber el momento de "la objetividad cognitiva" y "la neutralidad valorativa" corresponde también a aquel rechazo al enfoque mesiánico-normativo en el trabajo sociológico, y así la crítica al sesgo del parecer valorativo-ideológico en el sociólogo que puede llevar a la manipulación de las respuestas obtenidas en la investigación, sobre todo por el carácter esencial de su campo observable. Es decir, si el sociólogo estudia centralmente la significación, desde la perspectiva de los actores (el sentido de la acción) en las relaciones sociales, ésta no debe ser asumida en términos manipulatorios-normativos en una u otra dirección por el sociólogo, sino comprendida en la especificidad del carácter de los resultados (por ejemplo, la yuxtaposición de la perspectiva ideológica del sociólogo sobre la legitimidad y validez desde los actores, frente a alguna estructura de autoridad).

Así, en la elección del tema de investigación, en su mayor o menor profundización y esencialmente en el proceso selectivo de las variables a elegir, a correlacionar y a conceptualizar tipológicamente en la investigación, en Weber es inevitable la presencia valorativa en el trabajo del sociólogo. Pero, una vez establecido el referente tipológico, la objetividad es imprescindible en Weber, en cuanto la recolección en sí de tales datos precisados (en función de la tipología establecida) los cuáles como "hechos" no dicen nada por sí mismos, sino según la interpretación-construcción tipológica que presenta el sociólogo. Perspectiva, entonces, radicalmente alejada del objetivismo realista o empirista de los enfoques cercanos al positivismo.

Finalmente, es importante enfatizar que Weber asume la crítica a la indiferencia moral en el sociólogo. De ahí, sus juicios ante la racionalidad formal-instrumental, culturalmente expresada como tendencia tipologizada en la sociedad moderna-industrial, con sus efectos alienantes sobre los individuos y como "jaula de hierro" sobre la racionalidad sustantiva-valorativa. Y es precisamente, desde la entrada weberiana (aunque ya en otra dirección) de la racionalidad formal-instrumental, desde donde la denominada Escuela de Frankfurt y, posteriormente, Habermans establecerán las bases de sus enfoques tanto sociológico-críticos como éticos.